

# COMUNICACIÓN POLÍTICA Y EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA: EL CASO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

POLITICAL COMMUNICATION AND EDUCATION IN WAR TIME:  
THE CASE OF MIGUEL HERNÁNDEZ

MARÍA GÓMEZ Y PATIÑO  
mariagp@unizar.es

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza

**Resumen:** Este artículo es el resultado de un trabajo de investigación que profundiza en una de las facetas menos conocidas del poeta español Miguel Hernández, la de comunicador político y educador en el frente republicano en la Guerra Civil Española (1936-1939). En la introducción se presenta al poeta: su función de comisario político, que ejerció la comunicación política en los periódicos del frente republicano. En ellos ofrecía además formación y educación. Desde el punto de vista metodológico se utiliza el análisis del discurso, que permite diseccionar la forma de ejercitar su vocación de periodista/comunicador político y educador: a) periodista, por escribir en los periódicos del frente republicano; 2) comunicador político por su responsabilidad política como comisario político; y 3) educador, por la utilización de sus textos, propios de un poeta comprometido en la guerra que conmueve emocionalmente a todos los combatientes del frente. Es transversal, porque sus textos poetizados, ideologizados y politizados trascienden al periodismo. En la presentación de los resultados se manifiesta su tarea educativa-periodística, que dedica textos a la educación en valores del soldado. Como conclusión, es un producto mixto, polisémico, cuya función social reavivaba la moral de los combatientes, al tiempo que les instruía, lo que convierte a Miguel Hernández en un predecesor de la educomunicación / *media literacy* (de emergencia en tiempo de guerra). **Palabras clave:** comunicación política, educomunicación / *media literacy*, medios de comunicación, responsabilidad social, función social, pedagogía, interacción social.

**Abstract:** This article is the result of a research project that deepens into the less known facets of the Spanish poet Miguel Hernandez, as political communicator and educator at the republican front during the Spanish Civil War (1936-1939). In the introduction, the poet is presented in his charge of political commissar, who produced political communication in the newspapers of the

**Referenciar como:** Gómez Patiño, M. (2013). Comunicación Política y educación en tiempos de guerra. El caso de Miguel Hernández. *index.comunicación*, 3(1), 121-137. Recuperado de <http://journals.sfu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/52/65>

republican front, together with education and formation. From the methodological perspective, his texts are studied through Discourse Analysis that enables observing his way of developing his vocation as journalist/political communicator and educator: 1) journalist, as he wrote in different war newspapers; 2) political communicator due to his responsibility as political commissar; and 3) educator by means of his texts, those of a poet compromised with the war, who is emotionally moving to every soldier in the trenches; transversal because his texts written in a poetic style, ideologized or politized, transcend journalism. In the presentation of the results, his educative-journalist task is overwhelming. He devotes his texts to education for values of soldiers. As conclusion, his social function is a mixed, multifaceted and discursive one that is impregnated with poetry and passion, that serves to better the mood of soldiers, while being instructed, which turns Miguel Hernández into the predecessor of educommunication / media literacy (one of emergency in war time). **Keywords:** political communication, educommunication / media literacy, mass media, social responsibility, social function, pedagogy, social interaction.

*In memoriam,  
Rosario Sánchez "Dinamitera"*

## 1. Introducción

Este artículo es el resultado de un trabajo de investigación que profundiza en una de las facetas menos conocidas de Miguel Hernández, la de comunicador político y educador en el frente republicano de la Guerra Civil española (1936-1939). En la historia de la poesía española, Miguel Hernández ocupa un lugar destacado que trasciende los tiempos. Ha sido un poeta no sólo conocido en la Europa de habla hispana (España), sino también en la otra España (América del Sur), porque si los ciudadanos españoles admiran a poetas de la América hispana como Borges o Neruda, la comunidad hispana de toda América, la de los dos continentes, admiran profundamente al poeta de Orihuela. Este trabajo busca destacar esa otra tarea: la de comunicar, educar y formar, que Miguel Hernández ejerció en tiempos de guerra.

Miguel Hernández, además de gran poeta, fue un intelectual profundamente comprometido con la ideología de la izquierda. Se mantuvo fiel a la República y luchó por mantener sus valores, ideas e ideales. Nunca abandonó su

herramienta de trabajo, la pluma, para coger el fusil, según los testimonios de personas tan destacadas como Antonio Buero Vallejo, Leopoldo de Luis, Santiago Álvarez, Enrique Líster o Rosario Sánchez “Dinamitera”, (Gómez y Patiño, 1999) entre otros. Lo que hizo, una vez más, fue empuñar su arma: la palabra. Ésta –hecha poesía, teatro, o artículos periodísticos– le sirvió como instrumento para expresar todo su amor y todo el compromiso que le llevó a la guerra, al frente republicano, donde conviviría con estas personas, tanto en el frente de Teruel, como en el de Madrid.

## **2. Algunos aspectos metodológicos y corpus de la investigación**

Las fuentes documentales, además de estar constituidas por la literatura secundaria existente, se fundamentan sobre todo en la literatura primaria, es decir, todos los artículos publicados en los diversos periódicos del frente republicano en los que Miguel Hernández participó. Los textos han sido analizados, desde el “texto/mensaje”, en base a distintas disciplinas: 1) análisis del discurso (Mainueneau, 1976; Foucault, 1987; Barthes, 1993; Greimas, 1980; Chatman, 1990; Reis, 1982; Ibáñez, 1985; Abril, 1994); 2) análisis de contenido (Bardin, 1986; Krippendorff, 1990, Cicourel, 1982); y 3) lo que en Sociología se conoce como el giro lingüístico, que permite analizar, desde una base literaria o textual, cuestiones tanto desde la contextualización sociológica como desde la psicología social. Estos métodos, debidamente utilizados, permiten desentrañar la intertextualidad presente en su obra y las dos funciones sociales presentes en sus textos: a) la función de comunicador político (comisario político); y b) la función de educador (instrucción, formación e incluso alfabetización, a través de sus crónicas).

Aunque el corpus de la investigación está fundamentalmente basado en su obra periodística, para poder ilustrar la intertextualidad latente se han analizado igualmente textos poéticos, dramáticos y epistolares. Con relación a los artículos periodísticos publicados en los periódicos del frente republicano, los propios títulos son ilustrativos, en ocasiones, del enfoque educativo e instructivo que el autor les imprime. Se publican a lo largo del año 1937. La obra periodística de Miguel Hernández relacionada aquí está ordenada por orden cronológico e incluye: título del artículo o de la crónica, el nombre y el número del periódico y la fecha de aparición:

## Obra periodística de Miguel Hernández

Nº	TÍTULO	PUBLICACIÓN	FECHA DEL EJEMPLAR
1)	'Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de retaguardia'	<i>Al Ataque</i>	nº 2, 16 enero
2)	'Para ganar la guerra'	<i>Al Ataque</i>	nº 2, 16 enero
3)	'Los seis meses de Guerra Civil vistos por un miliciano'	<i>Milicia Popular</i>	19 enero
4)	'El deber del campesinado'	<i>Al Ataque</i>	nº 3, 23 enero
5)	'Primeros días de un combatiente'	<i>Al Ataque</i>	nº 3, 23 enero
6)	'Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque': José Aliaga; Chocolate, Rosario y Felisa, Candón, Manuel Moral	<i>Ayuda</i>	23 enero
7)	'El pueblo en armas'	<i>La Voz del combatiente</i>	23 enero.
8)	'El reposo del soldado'	<i>Al Ataque</i>	nº 4, 30 enero
9)	'Carta abierta a Valentín González «El Campesino»'	<i>Al Ataque</i>	nº 8, 7 febrero
10)	'Al cuerpo de asalto'	<i>Acero</i>	12 marzo
11)	'Compañera de nuestros días. Con el sudor de su frente. Su indignante situación. Luchamos porque sea otra'	<i>Frente Sur</i>	nº 1, 21 marzo
12)	'Los evadidos del infierno fascista. Los evadidos. El alcalde que obraba las vidas. Al Evadido de Badajoz lo persigue la caballería de Franco. Noventa mil asesinados'	<i>Frente Sur</i>	nº 3, 28 marzo
13)	'En el frente de Extremadura. Por mi lado no pasan. Atención a Extremadura'	<i>Frente Sur</i>	nº 6, 8 abril
14)	'El hijo del pobre'	<i>Frente Sur</i>	nº 6, 8 abril
15)	'La ciudad bombardeada'	<i>Frente Sur</i>	nº 7, 11 abril
16)	'El hogar destruido'	<i>Frente Sur</i>	nº 8, 15 abril
17)	'Sobre el Decreto de 8 de Abril. El Fascismo y España'	<i>Frente Sur</i>	nº 9, 18 abril
18)	'La vida en retaguardia'	<i>Frente Sur</i>	nº 9, 18 abril
19)	'La fiesta del Trabajo'	<i>Frente Sur</i>	nº 9, 18 abril
20)	'Los hijos del hierro'	<i>Frente Sur</i>	nº 12, 1 mayo
21)	'La rendición de La Cabeza. Pless con su arma de combate: la máquina fotográfica. El combate. La toma del Cerro. La rendición. El cura suicida – Habla Martínez Cartón. El niño ingeniero y el soldado enamorado. La muerte de Cortés'	<i>Frente Sur</i>	nº 13, 6 mayo
22)	'Sobre la toma de La Cabeza. Carta y Aclaración'	<i>Frente Sur</i>	nº 15, 13 mayo
23)	'Los traidores del Santuario de La Cabeza. La ira del pueblo. ¿Quiénes son los héroes? Se prepara la rendición de los rebeldes'	<i>Frente Sur</i>	nº 13, 13 mayo
24)	'Los problemas del pan'	<i>Frente Sur</i>	nº 15, 13 mayo
25)	'Familia de soldados'	<i>Frente Sur</i>	nº 17, 20 mayo
26)	'La poesía «como arma»'	<i>Nuestra Bandera</i>	22 agosto
27)	'Un acto en el Ateneo de Alicante'	<i>Nuestra Bandera</i>	22 agosto
28)	'La URSS y España, fuerzas hermanas'	<i>Nuestra Bandera</i>	nº 108, 10 noviembre
29)	'No dejar solo a ningún hombre'	<i>Nuestra Bandera</i>	nº 112, 14 noviembre
30)	'Hay que ascender las artes hasta donde ordena la guerra'	<i>Nuestra Bandera</i>	nº 118, 21 noviembre
31)	'Nuestro homenaje al 7 de noviembre'	<i>Avanzadilla</i>	nº 17, 16 diciembre
32)	'Firmes en nuestros puestos'	<i>Pasaremos</i>	nº 67, 28 de diciembre

### 3. Resultados

Los hallazgos en el estudio de los textos demuestran inequívocamente la función social de Miguel Hernández en distintas áreas: 1) su implicación y compromiso con el Partido Comunista, su tarea como comisario político; es decir, como comunicador político; 2) mediante esta función se vuelca en informar y formar a los combatientes, donde su intervención tiene un claro potencial educativo: sus artículos periodísticos y políticos no sólo informan, sino que forman, e instruyen, y en no pocas ocasiones sirven para estimular la alfabetización. Su vocación educativa ya se había mostrado antes de la Guerra Civil (1936-1939) con su participación en las Misiones Pedagógicas (Decreto 28 mayo, 1931), en las que había colaborado desinteresadamente. Lo hizo en tierras salmantinas, en 1935, en cuya universidad, Ifach (1975: 128 y 129) relata cómo el poeta oriolano, al entrar en la cátedra de Fray Luis de León, se echó al suelo para besar con arrebató las piedras que suponía pisadas cuatro siglos antes por el místico. Participó también en tierras manchegas. En su romance “Lealtad a Miguel Hernández”, Azcoaga describe su permanente amistad y cariño hacia el poeta de Orihuela. Si éste abandonó las Misiones no fue por gusto sino por necesidad, dado que le era necesario trabajar en algo rentable que le permitiese mantenerse en Madrid. Sus obras teatrales fueron utilizadas con fines alfabetizadores, lo mismo que hizo con las representaciones teatrales en las Misiones Pedagógicas: siempre había un fin educativo tras su trabajo, pues Hernández era consciente de que el analfabetismo y la ignorancia eran tan dañinas como el hambre.

Posteriormente, en la guerra, los medios de comunicación (los periódicos del frente en los que escribía) se siguieron utilizando con fines educativos, además de los informativos y propagandísticos. Puede afirmarse, por tanto, que Miguel Hernández utilizó los periódicos en los que escribía, intuitiva o conscientemente, como instrumentos: 1) instructivos; 2) educativos; y hasta 3) alfabetizadores. No en vano, ya algunos educadores, como Célestin Freinet (1973), habían vislumbrado la importancia de la producción mediática para la educación. Actualmente, la utilización de los medios de comunicación social como medio para enseñar y aprender está internacionalmente aceptado, y se ha constituido como un campo del saber o de la investigación cuyo término es *educación comunicativa* (*Educommunication-Media literacy*), que se recoge en gran parte de los *thesaurus* académicos, tanto de las Ciencias de la Educación y Sociología como en las áreas de Periodismo o Comunicación. La UNESCO estableció en 1979 la definición consistente en: “todas las formas de estudiar, aprender y enseñar a todos los niveles... a través de los medios”. Si bien la definición y su ámbito de actuación van dirigidos a los niños, lo que Miguel Hernández hace con sus escritos

bien podría entenderse como la educomunicación del siglo XX dirigida a adultos –no muy instruidos– que en ocasiones ni siquiera sabían leer, y escuchaban la lectura del combatiente ‘letrado’ que leía en voz alta para todos los presentes. Podría decirse que en ese sentido Hernández fue un auténtico precursor del método didáctico: no sólo educaba sino que estimulaba a la alfabetización. Téngase en cuenta que según Otero Urtaza (1982) en 1931 había 1.697.000 niños sin escolarizar, y el analfabetismo suponía un auténtico problema. El período de la Guerra Civil, con educadores comprometidos como Miguel Hernández, resultó ser un período de formación (e incluso alfabetización) para muchos adultos que habían llegado al frente sin saber leer o escribir, y lo abandonaban alfabetizados. Hernández informó, formó, educó y alfabetizó. Como dice Evelyne Bevort (2007: 44): “la educación en medios se ha llevado a cabo en un principio por personas comprometidas con la escuela y con los medios”.

Tras los análisis realizados, entre las técnicas educativo-pedagógicas que Hernández utiliza puede destacarse la dicotómica oposición entre lo bueno y lo malo: es ensalzado el héroe (lo bueno) y denostado el villano (lo malo). Esta dicotomía es utilizada prácticamente en todos los textos, ya sea ‘in praesentia’ o ‘in absentia’, visible incluso en su intertextualidad. Dicho recurso es utilizado por Miguel Hernández como elemento argumentativo enmarcado en un lenguaje retórico y propagandístico que consigue la bipolarización inmediata en ‘buenos’ y ‘malos’, o ‘héroes’ y ‘villanos’, siguiendo la terminología ‘proppiana’ y su división básica de los personajes del cuento formulada en su *Morfología del Cuento* (Propp, 1985).

### **3.1.El compromiso personal, desde su tarea como cronista, educador y divulgador en el marco del periodismo de la Guerra Civil española (1936-1939)**

El periodismo de la Guerra Civil española (1936-1939) fue muy diferente del periodismo de tiempos de paz. El modo de hacer periodismo, la forma de redactar las crónicas y la carencia de medios en el frente pertenece a la historia del periodismo español (Álvarez, 1989, 1992; Pizarroso, 1992), o mundial (Núñez de Prado y Díez, 1996). Siendo las diferencias tanto de recursos técnicos como tecnológicos muy importantes, es aún mayor la pasión con la que se escribía. De hecho, existe una mayor similitud entre el periodismo de la Guerra Civil española y el ejercido por los corresponsales de guerra que actualmente cubren los frentes internacionales. Siendo las diferencias muy notables, la más importante era el compromiso personal. Mientras los corresponsales de guerra hoy son profesionales asalariados, los cronistas de la Guerra Civil Española no lo eran. Sus pagas eran exactamente iguales a las de cualquier otro combatiente (10 pe-

setas al día). El trabajo periodístico no era retribuido en forma alguna, lo que significa una gran diferencia cualitativa. Es un compromiso personal e ideológico no remunerado. Miguel Hernández pertenece al colectivo de personas comprometidas con la sociedad y con la vida. Su personalidad se halla entre las más apasionadas: “El compromiso político del poeta –que aquí ejerce como periodista y propagandista– se hace manifiesto una vez más” (Gómez y Patiño, 1997: 39). No debe olvidarse que Hernández actúa como comisario político (Guillén, 1943; Blasco, 1977 y Cano Ballesta, 1978) del Partido Comunista (Pérez Álvarez, 1984; Guerrero Zamora, 1990, y Martín, 1992) en el frente republicano durante el conflicto bélico español. (...). Entre las tareas de Miguel Hernández y Antonio Aparicio estaba la de encargarse de la formación política y cultural de los milicianos. Habían conseguido que cada compañía tuviera un maestro para que, al menos, todos sus soldados supieran firmar el recibí de sus pagas”.

Con anterioridad a la Guerra Civil española, Hernández ya había mostrado interés por el periodismo. Prueba de ello es la carta que escribe a Luis Almarcha Hernández, en Orihuela, el 10 de octubre de 1932: “He leído en *El Debate* del sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes a periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de Periodismo. Recuerdo que a mi primera, como la segunda, desdichada vuelta de Madrid me habló usted de la tal “Escuela de Periodismo... ¿Quiere usted que vaya a visitarle en su casa esta noche, entre ocho u ocho y media, y me dice usted lo que sepa de esto? ¿Hará usted, querido don Luis, hará usted que puede por lograr una beca para mí, que no quiero trabajar?”(sic) (O. C. II, 1992: 2.302 y 2.303). Se deduce que él hubiera estudiado Periodismo y trabajado como periodista. No parece probable que Miguel Hernández se imaginara en 1932 que en 1937 sería un periodista de guerra, prolífico y educador-divulgador apasionado, que trabajaría por vocación (comunicación política y educomunicación) y como divulgador (sin remuneración alguna) por la llamada de la vocación (*vocatio*) hacia el servicio público: instruyendo a los soldados a través de sus colaboraciones educativo-periodísticas en los periódicos del frente citados. Participó asimismo en medios radiofónicos, según cuenta Rosario Sánchez Mora (en Fonseca, 2006: 96): “También colaboraban en emisiones radiofónicas y en el que era conocido como *Altavoz del Frente*, que actuaba en las ciudades de la retaguardia para glosar el valor de quienes luchaban. En ocasiones acudían al frente a declamar sus poemas para dar aliento a los combatientes en sus horas de descanso, o arengaba a los fascistas, que escuchaban sus recitados gracias a los altavoces portátiles colcados en los parapetos y orientados hacia sus posiciones para hacer propaganda. A Hernández y sus compañeros les llamaban el ‘Batallón del Talento’. Finalmente,

los intelectuales comprometidos se pusieron al servicio de la causa y cada uno de ellos ejerció su ‘oficio’ de todas las formas posibles, de ahí que les llamaran popularmente el ‘Batallón del Talento’. Aunque todas estas descripciones pudieran eventualmente resultar anacrónicas hoy, el investigador/analista ha de tener en cuenta la contextualización social y temporal (Jakobson, 1983). La realidad social del momento bélico ofrecía un panorama sociológico que no puede ser analizado con parámetros actuales sino entendido e interpretado en el contexto histórico de la Guerra Civil española. La propia oralidad de la radio facilitaba la educación (especialmente para aquellos soldados analfabetos), que resultaba muy estimulante desde el punto de vista psico-sociológico y pedagógico.

Hernández no fue un corresponsal al uso. La educación en valores siempre estuvo presente en él. Su tarea de comisario político, o su vocación pedagógica no se ajustaba a las técnicas, ni a los métodos clásicos del corresponsal de guerra de entonces, ni mucho menos a los de hoy. En escasas ocasiones describe el fragor de una batalla (tal es el caso de Santa María de la Cabeza) como se hace habitualmente hoy. No relataba una crónica o un hecho concreto en su descripción total. Su lenguaje periodístico podría definirse como ‘humano’ y ‘humanizador’. El hecho de que seleccionara para sus artículos periodísticos las virtudes humanas informa de la ejemplarización que pretendía difundir. Destacaba sobre todo los valores éticos y personales. Describía a los seres humanos en lo que tienen de admirable e imitable. Si el lema periodístico de que *good news are no news* (una buena noticia no es noticia) fuera estrictamente necesario para su producción textual, él no lo hubiera cumplido jamás. Eran crónicas humanas, humanizadas y humanizadoras. Hacía descripciones de seres humanos (milicianos o combatientes con los que había estado en contacto). Eran necesariamente personas admirables, por distintas razones. Escribía sobre aquello que le emocionaba y le conmovía, y lo compartía con sus lectores oyentes<sup>1</sup> en su afán educativo. Su tarea, su vocación y su misión educativa le conducían a eludir las miserias, vergüenzas o vicios humanos y personales. De cada persona era capaz de extrapolar y destacar lo mejor que en ella existía, para narrarlo y describirlo en sus discursos: bien crónicas, entrevistas o discursos radiofónicos. Sus textos estaban cargados de

---

[01] Cuando se indica lectores-oyentes, y no simplemente lectores, es por varias razones: una de ellas es para recordar que, durante la primera mitad del siglo xx, el índice de analfabetismo era tan alto que muchos de los combatientes no sabían ni leer ni escribir, algunos aprendieron en el frente y los artículos eran leídos en las trincheras o en los frentes para que todos ellos pudieran tener noticia de ellas; otra es que sus crónicas fueron ocasionalmente leídas o bien desde la emisora de Capitanía o del Estado Mayor correspondiente, y en otras ocasiones, desde los altavoces del frente, que servían, como su nombre indica, para lecturas en voz alta desde el altavoz con el fin de que fueran escuchados por ambos bandos contrincantes. El término lectores no necesita ninguna aclaración.



pasión, de admiración y de respeto, dado que sus receptores eran los combatientes del frente, y éstos necesitaban referencias, ejemplos y modelos que resultaran estimulantes o imitables. El contexto histórico requería buenas historias que hablaran de personas honradas, valientes y generosas con la virtualidad de convertirse en patrones o modelos referenciales. Miguel Hernández poseía el espíritu periodístico deseable en todos los profesionales, consistente en intuir aquello que puede ser interesante o positivo para los lectores, de una parte, e intentaba (Gómez y Patiño, 1997: 42): “atraer hacia sí y hacia su pensamiento al mayor número posible de lectores, lo que constituye uno de los más grandes anhelos de cualquier profesional del periodismo”.

En cuanto a las diferencias de producción periodística, mientras que las crónicas de guerra escritas por corresponsales suelen enviarse a la sede de la redacción del periódico para el consumo de los lectores generales en las zonas de distribución del periódico, los periódicos del frente se elaboraban para el uso interno de los combatientes. No solían enviarse a las ciudades de retaguardia, sino que su consumo era interno, y cumplía las funciones sociales propias del comisariado político, donde el concepto ‘freinetiano’ (educación hoy) en la guerra cumplía toda su esencia. En terminología periodística, iba en busca de las grandes audiencias internas (anteriormente denominados lectores oyentes, a pesar de que se tratara de prensa escrita, pero con el espíritu de poder educar, animar o estimular al mayor número de personas, dado que él era muy consciente de la precariedad educativa en la que vivían una buena parte de los soldados).

Los artículos de prensa nacen y se difunden con la vocación de convertirse en testigos y testimonios de la realidad social existente, siendo notarios de ella. En este caso, no puede ser más notaria la descripción de la realidad bélica. Se halla al pie de la noticia, en las trincheras. Hernández intenta moralizar, ejemplarizar, educar e incluso alfabetizar. Se buscaba que todos los milicianos leyeran la prensa del frente, con un fin formativo, ya que aparecían recomendaciones sanitarias y artículos educativos; o con fines políticos, pues reforzaban la ideología de los republicanos; o de entretenimiento: todo tipo de crónicas o sucesos que hacían sentirse protagonistas a los combatientes; y por último, la información estricta, o el relato de los últimos ataques, victoriosa preferiblemente, que permitiera recobrar la moral perdida (si se habían perdido posiciones) o subirla (si se había ganado algún avance en las posiciones). A excepción del fragor de la batalla, las actividades que la guerra ofrecía eran escasas. Por ello, los periódicos del frente eran recibidos y consumidos con gran interés y afección.

Miguel Hernández tenía y mostraba su compromiso con el frente en que se hallaba, o con la sociedad en la que vivía. Fue un periodista emocional porque sus crónicas fueron las de un poeta en la guerra que conmueve con su

palabra a todos los combatientes del frente. Si bien una de las máximas del periodismo es la objetividad, Hernández nunca estuvo preocupado por cumplirla. Más bien se dejaba llevar por sus emociones que impregnaban cualquiera de sus actos. Según Gómez y Patiño (1999: 294): “Hernández era un ‘significador’, cuya realidad social se crea por sus actos de significaciones y los de los otros miembros de su entorno, en términos de cohesión, o del sentido último de la lucha”. Su estilo es altamente emotivo. La emotividad se dejaba sentir en los dos sentidos, tanto positivo como negativo. Esta expresión de los sentimientos está relacionada con la utilización de las apelaciones emocionales, tan eficaces en las técnicas de persuasión (Roiz, 1994).

Es un periodista transversal, porque sus textos poetizados, ideologizados y politizados trascienden al periodismo: calan en la poesía, recalcan en el teatro y alcanzan, a través de sus cartas íntimas y personales, su vida privada. Esta transversalidad *par tous* está presente en todas sus producciones textuales o literarias. Como resultado puede afirmarse que la intertextualidad es muy visible, clara y manifiesta. Tanto las estructuras expresivas como las posibles semantizaciones tienen para él un sentido que va más allá del uso exclusivamente propagandístico (Gómez y Patiño, 1999).

Miguel Hernández comunicaba y educaba de una forma espontánea, natural y en ocasiones intuitiva. Su periodismo brotaba en él exactamente igual que su poesía, como un producto destilado de sus sentimientos decantados inequívocamente hacia la izquierda, militando en el Partido Comunista. En el periodo bélico Miguel Hernández produjo mucha más obra que la estrictamente periodística. Publicó poemas, que ensalzaban igualmente los valores de los milicianos o milicianas del frente. Un caso paradigmático es el de Rosario Sánchez Mora (Dinamitera). Al alabar sus virtudes, está practicando una educación en valores, en igualdad. Su discurso ha de ser insertado en el contexto de las funciones: referencial, expresiva, conativa y poética, donde no deja de ejemplarizar, de educar en valores, focalizando en los aspectos positivos destacables.

La intertextualidad se hace especialmente visible en el caso del artículo periodístico titulado ‘Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque: José Aliaga; Chocolate, Rosario y Felisa, Candón, Manuel Moral’. El mismo tema aparece en el poema dedicado a Rosario Dinamitera:

## ROSARIO DINAMITERA

Rosario, dinamitera,  
Sobre tu mano bonita  
Celaba la dinamita

Sus atributos de fiera.  
Nadie al mirarla creyera  
Que había en su corazón  
Una desesperación  
De cristales, de metralla  
Ansiosa de una batalla,  
Sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,  
Capaz de fundir leones,  
La flor de las municiones  
Y el anhelo de la mecha,  
Rosario, buena cosecha,  
Alta como un campanario,  
Sembrabas al adversario  
De dinamita furiosa,  
Y era tu mano una rosa  
Enfurecida, Rosario.

Buitrago ha sido testigo  
De la condición de rayo  
De las hazañas que callo  
Y de la mano que digo  
¡Bien conoció el enemigo  
La mano de esta doncella,  
Que hoy no es mano porque de ella,  
Que ni un solo dedo agita,  
Se prendió la dinamita  
Y la convirtió en estrella!  
Rosario Dinamitera,  
Puedes ser varón, y eres  
La nata de las mujeres,  
La espuma de las trincheras.  
Digna como una bandera  
De triunfos y resplandores,  
Dinamiteros, pastores,  
Rugid, agitando el aliento  
Y dad las bombas al viento  
Del alma de los traidores.

En términos sociológicos, la transversalidad está presente en toda su obra, porque su palabra, expresión de sus sentimientos, trasciende a su poesía, a su prosa, a su teatro, a su correspondencia y hasta a las conversaciones que mantenía con sus compañeros en el frente, como han reflejado muchos testimonios personales (Gómez y Patiño, 1999). Hernández era un hombre íntegro. Unía todas las facetas de su vida y de su producción. Vida y obra eran un todo.

La intertextualidad<sup>2</sup>, o la transversalidad, está presente en toda su producción y en toda su vida, como lo demuestra el ejemplo escogido para este trabajo: una obra dedicada a Rosario Sánchez Mora. Ella es la heroína: 1) de este poema; 2) de la obra periodística; y 3) de la correspondencia íntima a Josefina. En los tres géneros se habla de los mismos temas y con el mismo sentido. Aunque el original del poema fue entregado a la protagonista, más tarde fue publicado en Madrid, en el diario *Frente Rojo*, de 26 de diciembre de 1937. Once meses antes Miguel Hernández había publicado el reportaje titulado ‘Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque: José Aliaga; Chocolate, Rosario y Felisa, Candón, Manuel Moral’, en *Ayuda*, el 23 de enero de 1937. Su protagonista es Rosario Sánchez ‘Dinamitera’, a quien Hernández trata como a un combatiente más, como a un hombre, en términos de igualdad, que se justifica por dos razones: la primera es el título del artículo ‘Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque’; y la segunda es que equipara a Felisa con un hombre por su valentía y bravura:

“Puedes ser varón, y eres  
La nata de las mujeres”

La tercera referencia –integrada– de Rosario Sánchez ‘Dinamitera’ aparece en la correspondencia personal de Miguel Hernández, y más concretamente en carta enviada a Josefina en fecha 25 de enero de 1937 (O. C. II, 1992: 2.487): “No vayas a tener celos por lo que hablo en el periódico de dos compañeras de la Brigada.” Hernández le dedicó uno de los poemas más cuajados de alabanzas hacia una mujer a la que no amaba pero sí admiraba, especialmente por su valentía, determinación y bravura. Hernández sentía veneración por las mujeres valientes. Admiraba el valor y educaba en valores –tanto en hombres como en mujeres–. El hecho de que hablara de la valentía y de la calidad de la mujer, en la figura de ‘Dinamitera’ informa del intelectual progresista que fue Miguel Hernández que ya en primer tercio del siglo XX educaba en la igualdad: lo mismo elogiaba el valor en hombres que en mujeres, lo cual era excepcional en aquel momento histórico. Abogaba por la igualdad. No debe olvidarse que el

[02] Aunque no trata el mismo motivo, resulta interesante el tratamiento de la intertextualidad que Barrera López (s.f.) presenta en la poesía de guerra de Hernández.

papel de la mujer miliciana en la guerra fue poco reconocido, cuando no denostado por una buena parte de la sociedad.

#### 4. A modo de discusión y conclusiones

La figura de Hernández, comunicador político, periodista y educador, desarrolla su tarea en el frente republicano en la Guerra Civil Española (1936-1939), donde no actúa exclusivamente como comunicador político, en su función de comisario, sino que su compromiso social y personal, en tiempos de guerra, va mucho más allá, y actúa como educador en valores, como la igualdad: alaba y admira los valores de igual manera en hombres y mujeres, a pesar de que la imagen de la mujer miliciana en el frente estaba socialmente bastante desprestigiada en aquel momento.

Si ya en 1932 había intentado acudir a la Escuela de Periodismo del diario *El Debate*, su papel y compromiso social superan ampliamente la función de un periodista o comunicador al uso: su vocación periodística y divulgadora fue anterior al conflicto bélico y perduró durante la guerra. Lo mismo puede decirse de su vocación educativa, que ya fue puesta en práctica en las Misiones Pedagógicas en 1934. Por todo lo expuesto hasta ahora, puede concluirse que, siendo la Educomunicación un área relativamente nueva todavía en el siglo XXI, consistente en la utilización de los medios de comunicación como instrumento para la educación, caracterizada por: 1) ser sus destinatarios: niños; y 2) producirse en el aula, en el centro educativo, es decir en un espacio de paz, lo que Hernández produce, además de una eficaz y eficiente comunicación política, en el terreno educativo se trata de 'educomunicación' informal o de emergencia, que se caracteriza por: 1) los destinatarios son los soldados-combatientes, y 2) se produce en las trincheras del frente, es decir, en un espacio y periodo de guerra. Se trata por tanto del mismo proceso comunicativo-educativo en un escenario distinto, donde los actores no son niños en tiempos de paz, sino adultos en tiempos de guerra. Se trata de una parte de su vocación que ya había dejado huellas en las Misiones Pedagógicas. Puede concluirse por tanto que, tener la visión y aprovechar la ocasión de aplicar la educomunicación (aunque en circunstancias bélicas, en un escenario poco propicio: sin paz), informa de la capacidad y la voluntad de educar con los medios a su alcance, lo que podría denominarse una educomunicación de urgencia o de emergencia (en tiempos de guerra). Recuérdese también el uso anteriormente citado de los periódicos del frente para la alfabetización de los combatientes.

La aplicación de la *Morfología del Cuento* (Propp, 1985) y más concretamente la dicotómica clasificación en 'héroes' y 'villanos', categorías éstas absolutamente pertinentes en tiempos de guerra, con roles intercambiables en fun-

ción del posicionamiento político de la persona que efectúa el discurso, ofrece una polaridad muy pedagógica: el autor ensalza los valores del 'héroe' (los contendientes del bando propio) socialmente aceptados, mientras desprecia las características del 'villano' (el enemigo). La aceptación de lo bueno y lo malo como tal, permite al educando identificar lo imitable sin ningún género de dudas, especialmente si éste no es especialmente instruido.

Miguel Hernández se convierte en un periodista apasionado y transversal, colaborando en los distintos periódicos del frente republicano citados, con un marcado estilo emocional. Sus crónicas son las de un poeta en tiempos de guerra que moviliza y estimula la moral de los combatientes del frente. Es transversal porque sus textos poetizados, ideologizados y politizados trascienden al periodismo e irrumpen en el terreno educativo. Su intertextualidad se refleja en la poesía, representándose incluso; en teatro; y alcanza también a sus cartas íntimas y personales a Josefina. Aunque nacen en él, sus textos trascienden el frente y dan lugar a distintos géneros literarios, sin que por ello pierda el poeta un ápice de su emoción ni de su lirismo. La función social del comunicador y educador apasionado se funde con la del comisario de guerra y el periodista. Sus textos destilan poesía y pasión, reavivando la moral de los combatientes y sirven de crónica notaria de la realidad social del momento. Ha quedado probado, asimismo, cómo una misma protagonista, Rosario Sánchez 'Dinamitera', es la protagonista simultánea de poesía, crónica periodística y correspondencia personal en una transversalidad/intertextualidad perfectas. La complejidad de su figura iguala a su riqueza semántica y social. En un momento histórico de conflicto bélico, y más concretamente en el frente republicano, el trabajo periodístico de Miguel Hernández cumple las funciones sociales válidas igualmente en tiempos de paz: formar, informar y entretener, además de mantener la ideología y la moral de los combatientes, educando no sólo en valores sino también en tareas básicas tanto de instrucción, formación, educación e incluso de alfabetización. Todas estas tareas fueron ejercidas tanto en el periodismo escrito como en el radiofónico, con una pasión igual a su eficacia. La educación a través de los medios, que ya apuntara Freinet (1973) es aplicada quizá intuitivamente por Hernández en todas sus manifestaciones, que son apuntaladas por su compromiso social (Bevort, 2007). En síntesis, se puede afirmar que Miguel Hernández ejerció simultáneamente de comunicador político consciente y de educomunicador vocacional e intuitivo, sin abandonar su intertextualidad.

## 5. Bibliografía

- ▶ ABRIL, G. (1994): 'Análisis semiótico del discurso', en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J.: *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 427 a 463.
- ▶ ÁLVAREZ, J. T. (1989): *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*. Barcelona: Ariel.
- ▶ ÁLVAREZ, J. T. (1992): *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona: Ariel.
- ▶ BARDÍN, L. (1986): *Análisis de contenido*. Madrid: Akal. Publicado en francés por Presses Universitaires de France (1977), y traducido por César Suárez.
- ▶ BARRERA LÓPEZ, J. M. (s.f.): 'Intertextualidad en la poesía de guerra' (Hernández, Garfias, Aparicio), versión electrónica, visitado el 11-06-2013, disponible en: <http://www.miguelhernandezvirtual.es/new/files/Actas%20I/influencias8.pdf>
- ▶ BARTHES, R. (1993): *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- ▶ BEVORT, E. (2007): 'La educación en medios en Francia. Dificil consolidación, perspectivas futuras', en *Comunicar*, 28, pp. 43-48.
- ▶ BLASCO, R. (1977): 'Miguel Hernández, corresponsal de guerra', *Revista Nueva Historia*, Madrid, Abril, nº 3, pp. 39-50, y mayo, nº4, pp. 64-81.
- ▶ CANO BALLESTA, J. (1978): *Miguel Hernández: poeta comprometido, periodista y narrador épico*. Madrid: Castalia.
- ▶ CARRERA, P. (2008): *Teoría de la comunicación mediática*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- ▶ CARTWRIGHT, D. P. (1972): 'Análisis del material cualitativo', en FESTINGER, L. y KATZ, D.: *Los medios de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós, pp. 389 a 432.
- ▶ CICOUREL, A. V. (1982): *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional.
- ▶ DESVOIS, J. M. (1977): *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- ▶ ESTEVE, F. (1992): 'Miguel Hernández periodista', en ROVIRA, J. C. (Ed.): *Miguel Hernández cincuenta años después*, actas del Congreso Internacional Miguel Hernández, Alicante, Comisión del Homenaje. Vol. I, pp. 319-324.
- ▶ FONSECA, C. (2006): *Rosario Dinamitera, una mujer en el frente*. Barcelona: Temas de Hoy.
- ▶ FREIRE, C. (1973): *El texto libre*. Barcelona: Laia.
- ▶ FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1997): *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.
- ▶ GREIMAS, A. J. (1980): *Semiótica y Ciencias Sociales*. Madrid: Fragua.

- ▶ GODOY, A. C. (1989): *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ▶ GÓMEZ Y PATIÑO, M. (1997): 'Miguel Hernández y el 1º de mayo en la Guerra Civil Española (1936-1939)', en *Cuadernos Republicanos*, Madrid, junio, nº 31, pp. 39 a 44.
- ▶ GÓMEZ Y PATIÑO, M. (1999): *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- ▶ GUERRERO ZAMORA, J. (1990): *Proceso a Miguel Hernández: El Sumario 21.001*. Madrid: Dossat.
- ▶ GUILLÉN, N. (1943): 'Milicia y permanencia de Miguel Hernández', en *Homenaje a Miguel Hernández*, Palacio Municipal de La Habana, pp. 9 a 14.
- ▶ JAKOBSON, Roman (1983): *Lingüística y Poética*. Madrid: Cátedra.
- ▶ IFACH, María de Gracia (Ed.)(1989): *Miguel Hernández*. Madrid: Taurus.
- ▶ IBÁÑEZ, J. (1985): 'Análisis sociológicos de textos o discursos', en *Revista Internacional de Sociología*, 43, pp 119 a 160. Madrid.
- ▶ KRIPPENDORFF, K. (1990): *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona, Paidós.
- ▶ MAINGUENEAU, D. (1980): *Introducción a los métodos del análisis del discurso: problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Hachette.
- ▶ MARTÍN, E. (1992): 'La militancia comunista de Miguel Hernández', en *Revista Insula*, abril, nº 544, pp. 5 a 7. Madrid.
- ▶ MCLUHAN, M. (2007): *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- ▶ MOLINA, C. A. (1990): *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid: Endymion.
- ▶ NÚÑEZ DE PRADO, S. y MARTÍN DÍEZ, M. A. (1996): *Estructura de la Comunicación Mundial*. Madrid: Universitas.
- ▶ O. C. I Y II (obra completa, 2 vols.) (1992): *Miguel Hernández*. Edición de ROVIRA J. C. y ALEMANY, C. Madrid: Aguilar.
- ▶ PÉREZ ÁLVAREZ, R. (1984): 'Testimonios', en *Canfali Vega Baja*, Orihuela, 12 de diciembre, p. 4.
- ▶ PÉREZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. A. (2004): *Los Nuevos lenguajes de la comunicación. Enseñar y aprender en los medios*. Barcelona: Paidós.
- ▶ PIZARROSO QUINTERO, A. (1992): *De la Gaceta Nueva a Canal Plus: breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid: Universidad Complutense.
- ▶ Propp, V. (1985): *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- ▶ ROIZ, M. (1994): *Técnicas modernas de persuasión*. Madrid, EUDEMA.



- ▶ SAINZ, D. y SEOANE, M. C. (1990): *Historia del periodismo en España*. Madrid: Alianza Universidad.
- ▶ SÁNCHEZ ARANDA, J. J. y BARRERA DEL BARRIO, C. (1992): *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona: EUNSA.
- ▶ UNESCO (1984): *La educación en materia de comunicación*. París.